



LA AURORA

Órgano de la Federación Nacional de Obreras y Obreros
Cerilleros de España

Redacción y Administración: JAIME GIRONA, 1 (Carabanchel Bajo)

¡SOLIDARIDAD!

De los sentimientos más profusamente divulgados entre los trabajadores, arraigó tan profundamente el de la solidaridad, que no pueden contra él ni la diferencia de escuelas o tácticas sindicales ni la contraposición de cuantas ideologías políticas viven substanciadas de espíritu de clase, cualesquiera que sean las actividades humanas en que se inviertan. Contener la práctica de la solidaridad, condicionarla al marco estrecho de una u otra escuela sindical o intentar desvirtuar sus manifestaciones pretendiéndolas encubridoras de una segunda finalidad de favor aislado a un determinado sector del trabajo es, a más de una demostración palmaria de ruindad de sentimientos, incentivo provocador de odios y rencores entre los trabajadores, que, a más de producir frecuentemente víctimas y victimarios entre ellos mismos, satisfacen inefablemente a la clase capitalista; ya que la lucha contra ella tiene su principal elemento en la conjunción absoluta de aquellos esfuerzos; conjunción que, ¡ironía de los hechos!, fortalece entre sí y para sí el capitalismo contra los trabajadores, en igual o mayor proporción que éstos debilitan la suya.

No es esto lo más grave, con serlo mucho. Lo peor es que ese divisionismo suicida es radicalmente contrario a los sentimientos de clase de los trabajadores, porque la psicología de cada uno de éstos coincide tan perfectamente en la fusión y compenetración de esos sentimientos que, concretados en la frase *Unión es fuerza*, fué raíz y savia fundamental de las organizaciones obreras.

¿Quiénes, por tanto, pueden favorecerse con ellos, aparte del favor indirecto que, como hemos visto, se hace al capitalismo, seguramente que por imprevisión exacta de aquellas naturales consecuencias? Posiblemente aquellos que, emancipados del trabajo abrumador, muscular o intelectual, o ni siquiera iniciados en él, encuentran satisfacción amplia a sus aspiraciones, hasta con sibaritismos insospechados, en la tutela hegemónica de unos u otros grupos y en el debate retórico e indefinido de unas u otras escuelas; cuyos debates suele no presenciar, o hacerlo indiferentemente, la mayoría de la clase trabajadora, que, con el acierto progresivo de sus naturales instintos, propende a la unificación entre sí, dando de lado a escuelas mantenedoras de divisionismos egoístas y demostrándolo cuando espontáneamente, y sin sugerencias u órdenes superiores, tiene ocasión de manifestarse.

Una prueba elocuente de cuanto decimos tenemos en la protesta que los trabajadores madrileños, primero, y de otras provincias, después, realizaron con motivo del hundimiento de la calle de Alonso Cano; la mayoría de cuyos trabajadores no tenía con las víctimas otra afinidad que el sentimiento de clase, superior a cuantos divisionismos vienen imponiéndoseles, con desprecio absoluto de la máxima de Carlos Marx, no obstante que aquella protesta tuviera consecuencias tan lamentables como de imposible justificación a poca consideración y respeto que concedamos a una repulsa silenciosa contra el abandono y la incuria que constantemente vienen produciendo víctimas sin cuento, y que, lejos de alcanzar alguna ejemplaridad para el futuro, debemos temer sea desvirtuada por cierta inexplicable obsesión en forjar provocaciones y provocadores fantásticos que parecen perseguir, por el contrario, un convencionalismo aparentemente justificador de intenciones ajenas a la única significación de aquel acto, apoyándose en la vehemencia de hombres tan absolutamente impreparados y sorprendidos ante lo ocurrido que solo en unas piedras que el azar colocó a su alcance encontraron elementos para satisfacer sus legítimos instintos de defensa.

Los cerilleros no podíamos permanecer indiferentes a esa protesta, pues aunque no militamos en ninguna central sindical y nos mantenemos en absoluta autonomía hacia todas ellas, sentimos como propios los triunfos y quebrantos que la vida ofrece a los trabajadores, cualquiera que sea su ideología, basada en la lucha de clases, y con ellos nos hallamos solidarizados por convicción espiritual y por compromisos voluntariamente contraídos en constantes manifestaciones a este respecto a que espontáneamente damos cumplimiento por satisfacción íntima de un deber de conciencia y por aleccionar con el ejemplo a quienes, ininteligentes o perversos, pretenden deshonorar nuestros sentimientos porque no nos sometemos a determinada central sindical, pretendiendo que nuestra aspiración autonómica — que persigue unificar entre sí a todos los cerilleros — es una aspiración egoísta para desinteresarnos o indiferenciarnos de los demás trabajadores: mezquindad de sentimientos o inferioridad mental que no hace mella en nuestro espíritu, harto firme y rectilíneo para que ningún despreciable juicio lo tuerza o debilite.

Y de cómo entendemos y cumplimos este deber de solidaridad, tenemos ejemplaridades sorprendentes como el de los compañeros y compañeras de Sevilla, cuya acti-

tud mereció de la Prensa el calificativo de *huelga original*, porque, en efecto, la originalidad de la táctica—prueba evidente de que ninguna escuela sindical las monopoliza ni puede pretender privilegio alguno en la perfección de ellas ni menos aún impedir instintivas iniciativas—sorprendió totalmente porque su mantenimiento implicaba una insospechada firmeza de convicciones que se fortalecía progresivamente a medida que perduraba la lucha, para culminar en un triunfo definitivo que nos enorgullece tanto más a todos los cerilleros cuanto que estos movimientos nuestros fueron puramente románticos y personalmente desinteresados, aunque de gran satisfacción colectiva como demostración de nuestros sentimientos hacia la comunidad trabajadora. Y como, por separado, informamos más amplia y directamente del caso de Sevilla, nos contraeremos al de Carabanchel, no por vanidad exhibicionista, sino porque el desconocimiento del hecho no pueda aprovecharse en favor del egoísmo que *a priori* y sin fundamento nos imputan—a causa de la autonomía de nuestra Federación—quienes vienen manifestando un desenfrenado interés contra nuestra aspiración a unificar entre sí todas las fuerzas obreras cerilleras de España.

Los compañeros y compañeras de esta Sección, sin la más ligera defección ni intento siquiera de ella, nos solidarizamos con aquel movimiento de protesta en una huelga de veinticuatro horas durante el lunes 17, sin pensar en una compensación que desacreditaría la espiritualidad de aquel acto, aunque pudiera disculparla el hecho de que ordinariamente sólo percibimos cinco jornales por semana que en aquella mermamos a cuatro, porque lo contrario hubiera sido una ficción hipócrita del sentimiento de solidaridad contraria a nuestras convicciones.

Carabanchel, 29-11-30.

PRUEBAS SON AMORES

La eficacia de toda acción se demuestra por sus resultados, que pueden ser favorables o adversos, demostrando en el primer caso competencia y poder, y en el segundo, incompetencia, debilidad, o ambas cosas a la vez.

A esta Comisión ejecutiva de la Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros de España le interesa demostrar, tanto en cumplimiento de su deber para con sus federados cuanto para salir al paso de quienes pretendieran desacreditar nuestra labor o apropiarse sus resultados, cuál ha sido aquella y cuáles éstos que hoy tocamos personalmente todos los cerilleros y cerilleras en los jornales mínimos de 7,50 pesetas para los hombres y cinco para las mujeres, conseguidos recientemente, a más de pequeños aumentos en los precios de algunas labores a destajo. Y esta demostración la hacemos a continuación, no con manifestaciones y referencias personales, aunque su veracidad esté garantizada con la constante sinceridad y honradez de nuestra conducta, sino con la reproducción de documentos tramitados durante nuestra gestión a partir del informe que por acuerdo de nuestro pasado Congreso presentamos al Gobierno, recogiendo las peticiones y reclamaciones allí acordadas, y que con su contestación fué publicado en el pasado número de LA AURORA.

Pero antes de entrar en esa demostración interesa a esta Comisión ejecutiva hacer las siguientes afirmaciones, no por nosotros, ni para nuestros federados, sino para quienes quieren aparentar ceguera o sordera pretendiendo desconocerlo, o ruindad de intenciones y pensamiento pretendiendo negarlo.

Primera. Que siempre fué pensamiento y propósito de esta Federación, aun en los momentos de su gestación, la unificación entre sí de todos los trabajadores cerilleros, y una vez lograda ésta, la incorporación al resto de los explotados, cosas ambas no logradas ya por los antagonismos de unos y otros—más en los dirigentes que en los dirigidos—, contra cuyos antagonismos vamos e iremos, en labor afirmativamente inspirada y encaminada al logro de aquella unificación.

Segunda. Que en todo caso y momento consideramos a todos los trabajadores cerilleros como hermanos nuestros, cualquiera que sea la organización sindical en que militen, y por consiguiente, nuestra labor va e irá encaminada siempre a la mejora por igual de todos, sin privilegios ni distingos, en pro de nuestros federados ni en contra de los que no lo son. Pero reconocemos, y todos deben reconocer igualmente, que el divisionismo por que se esfuerzan organizaciones creadas recientemente sin otra finalidad, a nuestra vista, que ir contra nuestra Federación, perjudica por igual a todos, por cuanto desvirtúa la esencia de la máxima "Unión es fuerza"; desvirtuación más inexplicable en quienes hicieron postulado constante de aquella máxima, desprestigiándola ahora hasta el extremo de posibilitar la idea de que lo que quieren no sea "unión, sino absorción".

Tercera. Que en nueva demostración de nuestros sentimientos de compañerismo tenemos la circular de 11 de enero último, que copiaremos después, que fué dirigida a las secciones federadas con nosotros, "y a las que no lo están", a pesar de tener la impresión de que el cierre a que la misma se refiere afectaría más a éstas que a las nuestras.

Cuarta. Que quienes estamos hoy al frente de la Federación, sin otros méritos que la firmeza de nuestra voluntad, la honradez de nuestros actos y propósitos y la continuidad de nuestros esfuerzos y sacrificios, somos solamente obreros cerilleros, que únicamente aspiramos a la satisfacción espiritual de que se nos reconozcan esas virtudes en el ejercicio de nuestra función, sin que por nada ni por nadie se intente desvirtuarlas con defectos o incompetencias, si alguna vez incurriésemos en ellos. Y que como hemos de obtener nuestro sustento en el trabajo diario de la fábrica, sólo podemos dedicar a la Federación los momentos que quitamos a nuestro descanso, guardando, además, el máximo respeto al producto de las cuotas, tanto por su pobreza cuanto porque, dentro de ella, representan gotas de sudor de nuestros compañeros y compañeras, merecedoras de consideración tal que se nos hace violento gravarlas con la obtención de una dieta o el reintegro de un jornal, sino en casos y momentos muy apremiantes, siendo todo esto causa de que nuestras actuaciones personales se limiten a los días que no trabajamos, a menos de aquellos apremios; máxime cuando la rectitud de nuestra conducta no nos permite sospechar añaegas oportunistas encaminadas a apropiarse el resultado de nuestra labor.

* * *

Pasamos a la demostración antes citada.

Como las soluciones de que habla el escrito de la Dirección general del Timbre, fecha 23 de mayo, publicado ya en LA AURORA y comprensivo de otro de la Compañía, no se tomaban, a pesar de distintas visitas al Timbre, en que abundaban las promesas y buenos propósitos, nos dirigimos a la Compañía en el escrito de 17 de octubre que termina así:

"Por todo lo expuesto, solicitamos de esa Compañía, como obreros de ella, y en representación de la Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros de España, establezca como jornal mínimo el de 7,50 pesetas diarias, aumentando en la cantidad necesaria los actualmente inferiores, ya que, de-

biendo atender con el total de 37,50 pesetas semanales las necesidades de una familia durante siete días, resulta cada uno a 5,50, cantidad que su sola enunciación releva de nuevas consideraciones, pues que en las familias más reducidas, que habremos de limitar a cuatro personas, representará un promedio individual diario de 1,37 para alimentación, vestido, casa, en fermedades, instrucción, y las múltiples necesidades más."

La presentación de este documento motivó una entrevista, en que la Compañía se escudaba en su dependencia de Hacienda. Se habló en ella de todas las peticiones presentadas, y especialmente de la igualdad de precios de labores en todas las fábricas y jornal mínimo de la mujer, concretando éste en 5,00 pesetas, y el 11 de noviembre, en otro escrito, y refiriéndonos a los jornales mínimos, decíamos que:

"... significaría negar toda sensibilidad a esa Compañía apelar a consideraciones y razonamientos que siempre lo justificaron, y que hoy hace apremiante el latente encarecimiento de la vida, que nos obliga a una progresiva reducción y desnutrición de nuestros alimentos, sobre la inclemencia y estrechez de nuestras habitaciones."

El 16 de diciembre, y como consecuencia de nuestras distintas entrevistas con la Compañía, dirigimos al representante del Estado el siguiente escrito:

"Estamos informados de que la Compañía Arrendataria del Monopolio de Fósforos, atendiendo la petición de esta Federación respecto a jornal mínimo, accede a la concesión de 7,50 pesetas diarias a los hombres y 5,00 a las mujeres, faltando solamente para su implantación la conformidad del Estado, permitiéndonos comunicárselo a usted para interesarle al mismo tiempo que en cuanto le corresponda o pueda contribuir lo haga en pro de la más rápida y favorable solución de esta cuestión."

"Aprovechamos la ocasión para interesarle de igual modo nos comunique si fué ya resuelto y en qué sentido lo referente a la jornada semanal de trabajo, porque son tantos y tan justificadamente apremiantes los requerimientos de los compañeros y compañeras de otras fábricas, que nuestro más ferviente deseo es comunicarles a la mayor brevedad una resolución que los tranquilice."

La entrega de este documento motivó una entrevista con dicho representante del Estado, quien, al transmitirnos su impresión respecto de los trabajos y estudios que se venían realizando, según su escrito de 23 de mayo, señalaba la posibilidad de que el ministro se decidiese por el cierre de algunas fábricas, propósito que rechazamos en el acto y contra el que nuestras secciones se manifestaron también por telegramas, escritos, etc., concretados por nuestra parte en la exposición al ministro, fecha 29 de diciembre, que dice:

"En nombre y representación de esta Federación Nacional, tenemos el honor de manifestar a V. E. que informados de la posibilidad de que al resolver las reclamaciones que tenemos presentadas los trabajadores de esta industria se disponga el cierre de algunas fábricas, indemnizando a los obreros de ellas con un año de jornal, consideramos del caso significar respetuosamente a V. E. nuestra disconformidad con ese proyecto en el que nuestro espíritu de compañerismo y aún los más elementales sentimientos de humanidad no permiten ver sino una definitiva condenación a la miseria de cuántos ese cierre afectase a las fábricas situadas en localidades poseedoras de otras industrias, no puede dejarse de considerar que la casi totalidad de los obreros cerilleros son mujeres, muchas de ellas de edad avanzada y de situación familiar que hace pesar sobre las mismas la totalidad o muy considerable parte de las cargas del hogar, extremos que impiden en absoluto la posibilidad de un nuevo aprendizaje y obligan a una detenida reflexión antes de decretar la condenación definitiva antes citada, no ya en los propios obreros, sino en nuestros familiares, inocentes, como nosotros, de una situación de la industria que es imputable, única y exclusivamente, a las desacertadas disposiciones del Gobierno anterior..."

"Y en evitación de esto y demostración de aquellos sentimientos, queremos ofrecer a V. E. una solución evitadora del cierre, que puede ser el mantenimiento—durante el breve espacio de tiempo que se invierta en reintegrar la industria a su situación anterior a la subida de precios—de la actual jornada de cinco días e indemnización de la diferencia hasta este número de los no trabajados."

En cuantas gestiones realizábamos confiábamos en que las resoluciones serían iguales para todas las fábricas sin distinciones por nuestra parte entre las que están con nosotros y las que no lo están. Nuestros sentimientos de compañerismo nos lo aconsejaban así. Pero al hablarnos de un cierre "que no había de alcanzar a todas las fábricas", quisimos resaltar esos sentimientos ante cada una, como lo habíamos hecho ante el ministro. Y, a este fin, pasamos a cada fábrica, el 11 de enero, la siguiente circular, A LA QUE NO CONTESTO NINGUNA DE LAS NO FEDERADAS CON NOSOTROS. (Consignamos el hecho como demostración de nuestra conducta y dejamos el comentario a cuantos nos lean.):

"En cumplimiento de acuerdos del último Congreso de esta Federación, venimos gestionando con el Gobierno y con la Compañía, soluciones a las múltiples cuestiones que nos afectan. Entre las que corresponden al Gobierno, nos merece absoluta preferencia la referente a la crisis en evitación de nuevos períodos de tres días y en persecución de la jornada semanal de seis."

"El representante del Estado en el Monopolio llegó a expresarnos su disposición favorable al mantenimiento de la jornada actual de cinco días e indemnización de la diferencia hasta estos cinco días cuando la jornada de trabajo fuera menor. Pero correspondiendo al ministro de Hacienda resolver en definitiva, nos avistamos con él sacando una impresión desfavorable, pues invocando la situación del Tesoro y alegando que si la Compañía no da más trabajo es porque no lo tiene, se declaró abiertamente por el cierre de fábricas en número suficiente a restablecer la jornada de seis días en las que quedasen abiertas e indemnizando con el importe de los salarios de un año al personal que resultase cesante; resolución a la que verbalmente, en aquel momento, y por escrito, después, nos hemos opuesto, porque en modo alguno podemos apadriñar ninguna solución que perjudique a ningún obrero cerillero, cualesquiera que fueran las fábricas a cerrar. Y en prueba de ello, y para igualar la situación de todos, hemos creído oportuno ofrecer una solución que, si bien podrá perjudicar a los que por virtud del cierre hubieran de obtener los seis días, beneficiará, por el contrario, a los que por la misma causa pudieran quedar en la calle, pues en unos y en otros vemos unos hermanos en el trabajo, cuyo sentimiento de compañerismo debemos fomentar constantemente por encima de todas las diferencias más o menos circunstanciales y secundarias."

"Es dicha solución la de que, manteniendo abiertas todas las fábricas, se reduzca la jornada semanal de trabajo a cinco días e indemnización de la diferencia hasta estos cinco cuando los trabajados sean menos. Todo ello durante el tiempo necesario para normalizar la industria y resolver definitiva y permanentemente la jornada de seis días en todas las fábricas. Al proceder así, demuestra esta Federación con hechos la igualdad de consideración que nos merecen todos los obreros cerilleros, aún los no federados con nosotros. Y con la aprobación entusiasta de nuestras Secciones, exponemos la situación a las fábricas no federadas con nosotros, para que, con juicio independiente en cuanto a influencia o presión alguna por nuestra parte, consideren si el momento exige una concentración de fuerzas y, en caso afirmativo, nos concedan su autorización para que la continuación de nuestras gestiones sea a nombre de todos los cerilleros de España. Y lo hacemos también para evitar—cualquiera que sea la resolución que sobre este punto concreto adopten las fábricas no pertenecientes a nuestra Federación—que en ningún momento pueda nadie formar juicios internos o externos que permitan siquiera la sospecha de que

podamos actuar nunca en beneficio de nuestros federados con perjuicio de los que no lo son. Al exponer cuanto antecede, hemos de consignar que nos consta que la fábrica de Irún gestiona por sí la jornada semanal de seis días, a cuya gestiona y aspiración habrá de renunciar desde luego si, como nosotros aspiramos, quiere unir su suerte a la de los demás cerilleros de España sin privilegios de unos sobre otros."

El 17 de enero decíamos a nuestras Secciones lo siguiente:

"En el día de hoy hemos visto nuevamente al director del Timbre para conocer la situación en que se encuentran nuestras reclamaciones, quien nos ha manifestado que como el ministro ha recibido, además de nuestros escritos y manifestaciones verbales, comunicaciones de otras fábricas (las federadas, atendiendo nuestras indicaciones) oponiéndose al cierre, no sabe si cambiará de criterio, y, en el supuesto de que cambie, en qué sentido lo hará, puesto que la solución del cierre, que hasta ahora es solo un proyecto, fué consecuencia de un examen que personalmente hizo el ministro de la situación en general.

"En este estado están las cosas en estos momentos y nos apresuramos a comunicároslo para atender vuestra justa impaciencia, esperando que, según nos ha indicado el director del Timbre, busque ocasión de hablar con el ministro en esta semana con la detención que el asunto requiere y para lo cual no ha tenido oportunidad aún por hallarse aquel constantemente ocupado y preocupado con la cuestión de los cambios y la baja de la moneda española."

El mismo día 17 de enero decíamos a la Compañía, refiriéndonos a la demora en implantar los jornales mínimos:

"Como las necesidades del personal van teniendo por momentos unos apremios más angustiosos, por la subida constante de los alimentos, esta Comisión ejecutiva se apresuró a comunicárselo así para contener sus justas impaciencias y llevar algo de tranquilidad a su espíritu. Pero extrañados de que transcurra el tiempo sin que lleve a efecto lo prometido, se reproducen las impaciencias y los apremios que nos obligan a interesar de esa Jefatura comunique a la Compañía que esperamos ponga en vigor esta mejora seguidamente, a fin de contener los celos y desconfianzas que el no haberlo hecho ya ha creado y que el retrasarlo más podría fomentar."

Se habló por entonces de la posibilidad de aumentar personal en algunas fábricas, y ante ello, dirigimos a la Compañía, con fecha 19 de enero, el siguiente escrito, del que dimos traslado al señor representante del Estado en el Monopolio el mismo día:

"Ante la posibilidad de que para atender las exigencias del mercado de cerillas en la generalidad de sus clases o en alguna de ellas se aumente el personal de alguna fábrica, estimamos oportuno recordar a esa Compañía que el sentido, y en algún caso la expresión concreta, de sus manifestaciones, nos permite confiar en que, antes de recurrir a personal extraño, se dará preferencia a los cesantes de las distintas fábricas, y, a falta de éstos, a los familiares del de las respectivas, consultándoles, en uno y otro caso, si están dispuestos a cambiar de residencia, en el supuesto de que en la fábrica de la de cada uno, no se produjera aquella necesidad.

"En la seguridad de que la equidad de esta aspiración tendrá demostración manifiesta por parte de esa Compañía al ofrecerse dicha necesidad de personal, nos repetimos..."

Con fecha 2 de febrero, decíamos al señor representante del Estado en el Monopolio:

"En espera de conocer el resultado de la entrevista que, según se dignó manifestarnos personalmente, había de tener con el señor ministro, el día 20 del pasado enero, hemos podido contener muy trabajosamente las presiones del personal de esta fábrica y atender los requerimientos del de otras de esta Federación, naturalmente impacientados ambos por la angustia de su situación y por la inexplicable demora en resolver

nuestras peticiones, injusta a nuestro modo de ver, ante la atención—justificada sin duda—que se concede a otros elementos, a pesar de que dicha atención ofrece al Tesoro gravámen y quebrantos total o infinitamente superiores a nuestras reclamaciones.

"Estando el elemento obrero cerillero dispuesto a personarse ante el señor ministro, estimaremos de usted nos informe de aquel resultado a la mayor brevedad o, en otro caso, el sábado próximo día 7 del actual, esta representación tendrá el honor de presentarse a usted con dicho fin."

Se verificó dicha entrevista y, como consecuencia de ella, dijimos a nuestras Secciones, en circular del mismo día 7 de febrero:

"Pasamos a comunicaros el resultado de nuestras entrevistas de hoy con el director técnico de la Compañía y con el representante del Estado en el Monopolio:

"**Director de la Compañía.**—Nos ha manifestado que, por su parte, está acordado ya que el jornal mínimo de los hombres sea de 7,50 pesetas y el de las mujeres de 5,00; pero que su implantación, como la de cualquiera otra resolución que afecte a la situación económica de la Compañía en sus relaciones con el Tesoro, depende de la resolución del ministro de Hacienda; resolución que espera de un momento a otro en sentido favorable a dicha implantación, aunque sin afirmar nada en definitiva.

"**Representante del Estado.**—Nos ha manifestado que, al fin, pudo tratar con el ministro de nuestras cuestiones, no encontrándolo propicio a otra solución que no sea el cierre de alguna fábrica, única forma, a su modo de ver, de que las resoluciones que se adopten puedan tener la necesaria permanencia y, sobre todo, se evite la repetición de crisis de tres días y se puedan atender de primer momento las peticiones más apremiantes de los obreros cerilleros que antes indicamos.

"A nuestras observaciones contrarias al cierre de fábricas, nos ha replicado con las condiciones del contrato entre el Estado y la Compañía que, a pesar de su antigüedad, prevén esta contingencia, por considerar ya entonces excesivo el número de fábricas para la importancia de la industria."

De la circular dirigida a las Secciones el 14 de febrero, por consecuencia de gestiones realizadas en esos días, copiamos lo siguiente:

"El cambio de situación política en estos momentos y las preocupaciones ministeriales que le han precedido y que vienen pesando grandemente en el ministro de Hacienda por cuanto influyen en la situación de la peseta, viene sin duda a demorar la solución de nuestras cuestiones en estos momentos que parecían próximas a solucionarse.

"Tanto si continúan los actuales ministro y representante del Estado en el Monopolio como si cambian, que es lo más probable, debemos hacer todos y cada uno lo posible para que nuestras reclamaciones se resuelvan a la mayor brevedad.

"Con ese objeto, debe cada Sección dirigir al representante del Estado en el Monopolio un documento razonado donde se hagan constar las crisis de tres días que se producen todos los años desde 1926, durante tres meses, por consecuencia de la elevación de precio de las cerillas decretada por el Gobierno de la Dictadura, así como que la jornada normal de trabajo en el resto del año no pasa de cinco días.

"Asimismo debéis señalar que en Hacienda tenemos pendientes varias reclamaciones de carácter general; pero encaminadas preferentemente por la representación del Estado a evitar en lo sucesivo las crisis de tres días y establecer permanentemente la jornada de seis, parecían próximas a solucionarse en ese sentido sin que la realidad de los hechos haya confirmado, hasta ahora las esperanzas que nos hicieron concebir, todo lo cual—sobre la miserable situación que venimos soportando desde hace varios años—justifica una desconfianza grande en el personal, capaz de desviarle de la prudente actitud en que hasta aquí vino manteniéndose y que seguramente

no podrá perdurar sin la efectividad inmediata de aquellas soluciones para las que ha transcurrido tiempo por demás suficiente."

Y el día 21 del citado febrero, decíamos, insistíamos en Hacienda con este escrito dirigido al nuevo ministro, en el que nos pareció oportuno historiar ligeramente la cuestión en evitación de nuevas dilaciones:

"En repetidas ocasiones nos hemos dirigido a ese ministerio o al señor representante del Estado en el Monopolio de Fósforos, interesándole, puesto que al Estado corresponde decretarlas, por tratarse de una industria monopolizada, soluciones contra los estragos que en nuestras personas y en nuestros hogares padecemos desde el año 1928 por consecuencia de la desacertada disposición del Gobierno de aquella fecha que al elevar el precio de las cerillas redujo grandemente su consumo y con ello nuestros míseros ingresos, puesto que limitó automáticamente la jornada semanal de trabajo a tres días durante varios meses del año y a cinco durante el resto.

"No ya la industria en sí—a pesar de que su condición netamente española la hace acreedora a mejor trato, y por igual circunstancia cuantos trabajamos en ella—, sino también las rentas del Estado las tenemos por muy considerablemente mermadas por aquella disposición, ya que la tributación de las cerillas, fácilmente fiscalizada y obtenida, no creemos se haya logrado con la misma facilidad, seguridad y economía con el gravamen impuesto a los encendedores mecánicos, producto extranjero que, en sustitución de la cerilla española, se adueñó fácilmente del mercado nacional merced a la facilidad con que la venta y uso clandestino de esos aparatos los substraen a cuantas disposiciones fiscales han pretendido garantizar su tributación.

"Varios millares de obreros cerilleros de ambos sexos, entre los que hay infinidad de mujeres que no tienen otro sostén familiar que el de su trabajo, con una templanza de ánimo que materialmente hace ya imposible los avances de la miseria, venimos sufriendo hace varios años una desconsideración desesperante y vejatoria que, al atrofiar nuestros organismos, no podrá por menos que anular la serenidad por que aún continuamos esforzándonos.

"La Compañía Arrendataria del Monopolio de Fósforos, dispuesta recientemente a establecer el jornal mínimo de 7,50 para los hombres y de 5,00 para las mujeres, no ha podido hacerlo por faltarle la autorización de ese ministerio. Por otro lado, ese propio ministerio pareció dispuesto a resoluciones que garanticen el restablecimiento y permanencia de la jornada semanal de trabajo de seis días y la desaparición definitiva de la de tres que sufrimos varios meses del año. Pero una realidad trágicamente negativa es el resultado único ante nosotros de tales propósitos, cuya sinceridad se nos hace forzosamente dudosa.

"Por todo ello, recurrimos a V. E. para interesarle la pronta solución de cuanto indicamos, permitiéndonos significarle que, tanto ese ministerio como el señor representante del Estado en el Monopolio de Fósforos, poseen los necesarios antecedentes y abundante reiteración de nuestras aspiraciones."

Y el escrito del mismo día 21 de febrero al señor representante del Estado en el Monopolio de Fósforos, cuyo relevo aún no se había producido o no era conocido, dice así:

"Por estimarlo de merecida consideración personal hacia usted, nos apresuramos a comunicarle que con fecha de hoy hemos dirigido breve escrito al excelentísimo señor ministro de Hacienda, interesándole solución favorable a las peticiones que tenemos presentadas; solución detenida por el reciente cambio de Gobierno en los momentos en que parecía llevarse a la práctica, siquiera fuera en la reducida significación que supone el establecimiento del jornal mínimo de 7,50 pesetas para los hombres y de 5,00 para las mujeres, acordados ya por la Compañía, y la garantía de restablecer permanentemente la jornada de seis días semanales después de los varios años que venimos sufriendola de cinco y de tres.

"Nos proponemos visitar al señor ministro el próximo sábado; pero como confiamos, y agradecemos por anticipado, en la eficacia de su poderosa intervención cerca de él, nos será igualmente grato hacerlo a usted, en la seguridad de que el comunicarnos tan ansiada solución será para usted una personal satisfacción que estimaremos muy profundamente."

* *

*

Cuanto dejamos reproducido es la expresión documentada de nuestras gestiones personales y escritas en favor de los trabajadores cerilleros, advirtiéndoles que hemos concedido preferencia a los escritos probatorios en todo momento, en evitación de que, contra nuestra voluntad, hubiéramos podido desmerecer en la confianza que nuestros compañeros nos otorgaron.

A quién debe corresponder la satisfacción de haber logrado esas mejoras, no lo diremos nosotros; nos bastará con que lo guarde para sí cada obrera u obrero cerillero en la intimidad profunda de sus personales sentimientos.

Y cuánto más valdríamos y ganaríamos perfectamente unidos y compenetrados cuantos trabajamos la cerilla, piénselo también cada uno, mirando por qué y para qué se producen los divisionismos que lamentamos.

Nuestra Federación continúa su camino, y los que la representamos hoy con honradez, voluntad, desinterés y espíritu de sacrificio, que nada ni nadie vencerán, nos hallamos suficientemente satisfechos con la estimación y consideración de cuantos honradamente reconocen y corresponden a nuestra lealtad.

¡Elevemos el pensamiento, compañeras y compañeros cerilleros, por encima de toda mezquindad, y a seguir trabajando TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS!

Carabanchel Bajo, marzo de 1931.—La Comisión ejecutiva: Victorio Escribano, Lorenzo de la Cruz, Ana Vinegra, Carmen de las Heras y Antonio del Río.

LA HUELGA DE CARABANCHEL

En otro lugar de este número, y bajo el título "La verdad completa", nos ocupamos de esta huelga, que duró los días 4 y 5 del actual, y destacó su ejemplaridad por la unanimidad con que se produjo y la firmeza con que fué mantenida. La espontánea resolución de no abandonar la fábrica en tanto no fueran atendidas las causas que motivaron el movimiento, pudo quebrantar la unanimidad de éste en sus primeros instantes, a causa de que los elementos no cerilleros que influyen en las pocas compañeras que pertenecen a la Sociedad divisionista, pretendieron que éstas abandonasen la fábrica y se retirasen a su domicilio. Pero la vacilación duró breves momentos ante la resolución de la aplastante mayoría de afrontar dentro de la fábrica hasta la posible falta de alimento y descanso, que, afortunadamente, no tuvo lugar porque los familiares de nuestras compañeras las proveyeron de lo más indispensable para hacer menos duro el sacrificio de su resolución heroica, que las madres pudieron compensar con el placer inefable de estrechar y amamantar allí mismo a sus hijos.

El motivo de la huelga, que fué la mala calidad del cartón, afectaba solamente a las cajeras; pero el sentimiento de solidaridad que el merecido prestigio de nuestra Federación y de nuestra antigua Sociedad van inculcando a todos los trabajadores de esta industria, frente a los divisionismos de entidades recientemente creadas contra nuestra aspiración unificadora, se manifestó en los demás compañeros y compañeras unánimemente, con la espiritualidad que les predicamos y practicamos.

Durante su permanencia en la fábrica, por consecuencia de

nuestras anteriores gestiones en Madrid, tuvo ocasión el director general del Timbre de convencerse personalmente de la razón de nuestra protesta ante las demostraciones prácticas de nuestra compañera Ana Vinegra, naciendo de estas demostraciones la solución que dió fin al conflicto, consistente en el abono de 1,10 pesetas diarias a cada una, a partir del día 27 de febrero, como compensación por las pérdidas debidas a la mala calidad del cartón, y trabajar el día 9 con uno nuevo que esperaba la fábrica; pero si el miércoles 11 no hubiera llegado se formulará la reclamación correspondiente sin abandonar el trabajo. Hasta recibir el nuevo cartón se trabajará con el existente, una vez escogido el que mejor se preste a la manipulación.

* * *

El movimiento referido nos ha proporcionado la satisfacción de apreciar una vez más cómo nuestra labor organizadora va creando un firme espíritu de fe y resistencia, que es garantía de nuestras aspiraciones futuras; si bien no hayamos de llegar a nuevas demostraciones prácticas sino cuando nos obligue la ineficacia de la armonía en que queremos hacer valer nuestro derecho a una mejor situación económica y a una mejor consideración moral, aún reconociendo que en este último aspecto va mejorándose el trato que se da a nuestros compañeros y compañeras en las distintas fábricas. Y queremos confiar—lo deseamos de corazón—en que la enseñanza de estos hechos pese en todos los cerilleros de España, sacándolos de su indiferencia o divisionismos, llegando a la unificación de todos en las filas de nuestra Federación, creada por eso y para eso, y por nosotros y para nosotros.

* * *

De las Secciones federadas que nos alentaron y ofrecieron los concursos que pudiéramos necesitar, queremos destacar la de La Coruña, que desde el primer momento se solidarizó con nosotros, parando y manteniéndose igualmente dentro de la fábrica durante tres días con las dificultades y sacrificios que por nosotros mismos hemos podido apreciar, como antes y en propia fábrica lo habían apreciado los compañeros de Sevilla.

Carabanchel, marzo 1931.

SEVILLA UNA HUELGA ORIGINAL

ANTECEDENTES

Cuando tomó posesión de esta fábrica el nuevo director, don Luis Llata Serrán, no cumplió la elemental cortesía de presentarse al personal obrero cerillero sevillano, que no tiene más delito que acumular riquezas en las arcas de sus explotadores.

Cumpliendo esta Directiva con su deber presentó a este nuevo director unas bases de trabajo pactadas por nuestra Sociedad con el anterior y que venían rigiendo desde hace bastante tiempo. Nos pidió unos días de plazo para estudiarlas, y una vez transcurridos, llamó a una Comisión, y ¿cuál no sería nuestra sorpresa al ver que iba rechazando una por una todas las bases aprobadas por el anterior director, terminando por decir que era él quien mandaba en la fábrica; todo ello con tono dictatorial y despótico, tratando a los trabajadores con inferioridad y desprecio hasta obligarnos a volverle la espalda? Esta conducta dió motivo para que tomásemos nuestras precauciones, pues teníamos la convicción firmísima de que se trataba de un enemigo de pronóstico, como dicen los taurófilos.

Encerrado en su despacho, sin dar la cara a nadie ni hablar nada más que con los maestros y el escribiente, que han contribuido a envenenarle más la conciencia, ya bastante envenenada, pretendió imponer algo feudalista en procedimiento y destruir nuestra organización. El primer intento para ello fué avisar a operarias que llevaban fuera de la fábrica varios años, con la amenaza de que si no venían no contasen más con ella. Esto sin hacer falta personal y perjudicando a las que actualmente trabajan por tarea, mermándolas aún más el jornal, bastante reducido ya por la crisis. Con este plan vimos la intención de poner a los trabajadores unos frente a otros para desmembrar nuestra robusta organización y ponerse por montera una de las bases que consideramos esencialísima por su contenido de justicia, que es ir corriéndose en escala de trabajo ascendente.

CAUSAS

Con lo expuesto anteriormente, los ánimos del personal están en tensión y la atmósfera va cargándose como presagio de algo grande, motivado por la conducta rara y sospechosa del director.

El viernes 21, de madrugada, fué detenido nuestro presidente, compañero Juan García, y el sábado, durante el trabajo, comentábamos el hecho de que no había en Sevilla más detenido que él como consecuencia de la huelga en protesta por el hundimiento en la calle de Alonso Cano, de Madrid, que causó víctimas en hermanos nuestros. Se comentaba que fué el director el que influyó en tal decisión, porque tenía inculcado que el presidente era el nervio de esta Sección y que sin él todo vendría abajo.

Dos horas después de haber echado mano el personal se presentaron en el taller del llenado dos policías llamados por el director por el teléfono, que es lo primero que ha puesto en la fábrica. La presencia de estos señores causó indignación, pues nada ocurría que justificase tal resolución y todo el mundo estaba en su sitio cumpliendo con su deber.

Viendo el personal que continuaba la presencia de los agentes, se cruzó de brazos negándose a trabajar con la autoridad dentro de los talleres, y dichos agentes, al ver que su presencia se protestaba correctamente, se retiraron sin causar la menor molestia a nadie. Con este hecho algunos quieren confirmar la sospecha de que fué el director el causante de la detención del presidente. (Consignamos el hecho. Nosotros no podemos afirmar lo que no podemos comprobar, quedando para nuestra conciencia el juicio que pueda merecernos tan sospechosa conducta.)

Entretanto ocurría esto, una voz femenina del taller de arriba dijo al de abajo: "¡No trabajar!", en el preciso momento en que otra compañera asomaba la cabeza por el mismo hueco, atribuyendo el maestro a esta última la voz aquella y comunicándoselo al director, que la llamó y personalmente la sacó los colores a la cara, imponiéndole además un castigo de quince días. La operaria, que se defendía de lo injusto del castigo, fué echada del escritorio por el director de mala forma; y dirigiéndose al maestro le pidió explicaciones correctamente de cuándo y cómo había visto a ella dar la voz, y el encargado, orgulloso de haber hecho una obra ruinmente meritoria, se ratificó, dando motivo con ello a una frase de protesta de nuestra compañera, y el maestro, creyéndose ofendido, la mentó al padre y a la madre, pues este vocabulario es muy corriente en algunos maestros de esta fábrica. Las frases injuriosas lanzadas sin motivo exasperaron a las operarias, que unieron su protesta, pidiendo el levantamiento del castigo por ser el maestro el único responsable con su conducta.

CONTINUA LA HUELGA DE BRAZOS CAIDOS

Así todo el día; pero a la hora de dar de mano pretende el director que los operarios abandonen la fábrica y éstos

se niegan a ello, mientras no se levante el castigo a su compañera, transcurriéndose en esta actitud el sábado, el domingo y el lunes. Los operarios y operarias están todos con el mayor orden y compostura, a pesar de dominar en la fábrica.

No sabemos describir el espectáculo, sugestivo por demás, que ha presentado el exterior y el interior de la fábrica. Los familiares de los trabajadores llevando comida, mantas y cuanto era necesario para soportar la temperatura nocturna dentro de ella. Los niños eran llevados a sus madres para amamantarlos. ¡Y lo más importante! Podemos decir, sin exagerar, que el proletariado sevillano organizado ha desfilado por las puertas de la fábrica dando ánimos y dirigiendo frases de aliento hasta conseguir el triunfo; frases que confortan el espíritu de todos los compañeros y compañeras en la ruda lucha en que nos debatíamos, mientras el director, en sendas butacas que mandó traer, jugaba en su despacho a las cartas y tomaba coñac con la policía a la puerta. ¡Bonito ejemplo!

Así las cosas, el lunes al mediodía vino el comisario de policía de orden del gobernador y se llevó al director, que al principio dudó en seguirle, pero la orden era tan terminante que le dijo que le siguiera. Así, compañeros y compañeras, como detenido, fué a presencia del gobernador, quien le conminó a que arreglara aquel mismo día el conflicto planteado por su causa. El gobernador delegó en el comisario su representación, y el director no sabemos en quién, pues no lo hemos vuelto a ver. Lo cierto es que el comisario vino solo llamando a una Comisión y haciéndole la siguiente proposición:

"El director ha rebajado el castigo cuatro días; yo, por mi cuenta, rebajo tres, que con los tres ya transcurridos y uno que queda impuesto, dan el total de días laborables comprendidos en los quince impuestos primeramente, y a cambio de ese día—continuó diciendo—os concedo la libertad de vuestro presidente."

Esta proposición fué aceptada con júbilo y satisfacción por todo el personal y en el mismo instante el comisario, para cumplir su palabra, marchó en su auto, acompañado por la Comisión, a la cárcel para libertar a nuestro presidente, cuya entereza de ánimo y elocuente ejemplaridad había arraigado en todos nosotros, y que inmediatamente, y en el mismo auto, llegó a la fábrica, barricada de combate en que todos le esperábamos.

En este momento, compañeros de la Ejecutiva, quisiéramos tener capacidad y pluma maestras para poder narrar el entusiasmo de toda la clase obrera congregada en la amplia plaza, dando vivas a la huelga, a las cerilleras y al triunfo alcanzado con su entereza, abnegación y heroísmo, que no ha desmayado ni en un solo momento de la prueba, estando dispuestas, si preciso hubiera sido, a continuarla cuanto hubiera sido necesario para conseguir el triunfo.

FINAL

Suponemos que el director de esta fábrica presentará la dimisión. Su fracaso y la situación en que queda por consecuencia de él, lo aconsejan así. Y otras consideraciones de orden moral también, pues así parece ser que lo ofreció si perdía la huelga. Y si la Compañía quiere restablecer aquí la tranquilidad, debe hacer que el maestro siga el mismo camino, pues ya está en edad avanzada para aprender. El "Tratado de Urbanidad" es cosa de los primeros años. Y con esta ejemplaridad podrán aprender también otros señores de los que es posible no sea nuestra fábrica la única víctima.

La autoridad legítima no es cuestión de jerarquías en los cargos, sino de sentimiento en los individuos.

Esperamos las enseñanzas de esta lección. ¿Será verdad tanta belleza? ¡Viva la Sociedad de obreros y obreras cerilleras "La Unión", de Sevilla! ¡Viva la solidaridad de los trabajadores! ¡Viva la unión del proletariado español!

LA DIRECTIVA

Sevilla, noviembre de 1930.

Lo ocurrido en Sevilla merece alguna reflexión por parte de los altos poderes de la Compañía, que deben recordar a los jefes y maestros de las fábricas que los obreros no somos entes despreciables a quienes se puede tratar con la punta del pie, y tenemos una sensibilidad tan exquisita como el que más, que reacciona como puede—sin responsabilidad alguna por esta reacción—ante los agravios propios en nuestros familiares o en nuestros compañeros.

Aunque lento el progreso humano, redimió ya a los trabajadores de la domesticidad esclavizada y nos concede un puesto en la comunidad humana, tanto más honroso cuanto que sólo al esfuerzo de nuestro trabajo debemos el pan que comemos.

LA COMISION EJECUTIVA

Carabanchel, noviembre de 1930.

Carabanchel Bajo, 29 de marzo de 1931.

A LAS SECCIONES FEDERADAS

Estimados compañeros: Nuestra circular de 19 del actual, en lo referente a los aumentos conseguidos, no ha sido interpretada acertadamente; quizá por defecto o insuficiencia de expresión por nuestra parte. La presente se encamina a aclarar dudas que puedan existir y concretar el alcance de dichas mejoras.

Para ello debéis tener presente que, previos estudios hechos por la Compañía y aprobados por el Timbre, ha concedido el Estado un crédito a la Compañía de 500.000 pesetas para pagar con ellas el importe de los aumentos mediante nóminas que la Compañía presentará al Timbre. La disposición que concede este crédito es una Real orden comunicada del Gobierno a la Compañía, que hemos procurado obtener, no habiéndonos sido posible por su condición de reservada. Pero hemos escuchado su lectura con la mayor atención y podemos concretarla en esta forma:

El Estado concede a la Compañía un crédito de 500.000 pesetas para atender las necesidades más apremiantes del personal de las nueve fábricas de cerillas, llegando al jornal mínimo de 7,50 pesetas para los hombres y de 5 pesetas para las mujeres, salvo los aprendices, alcanzando esta mejora a los destajistas de ambos sexos cuyo término diario no alcance actualmente las indicadas 7,50 y 5 pesetas, respectivamente.

Consecuencia de esta disposición debe ser que, SIN AUMENTAR LAS TAREAS ACTUALES, se aumenten los precios en la cantidad suficiente para que el término medio de la labor producida sea de 5 pesetas para las mujeres y de 7,50 pesetas para los hombres. Por ejemplo:

Si en una fábrica el término medio de una labor es de mil gruesas diarias y están dedicadas a esa labor veinticinco compañeras, resulta cada una a 40 gruesas diarias como término medio de producción personal o individual. Si antes se pagaba la gruesa a diez céntimos, resultaba el término medio de jornal diario a cuatro pesetas. Ahora deberán pagarse a doce céntimos y medio, para que el término medio de jornal diario sea de cinco pesetas.

Otro ejemplo:

Supongamos que una fábrica viene produciendo normalmente un millar de cientos de una labor que pagaba antes a 20 céntimos el ciento, dedicando a ella cuarenta destajistas, resultando, por consiguiente, el término medio de labor de cada una de veinte cientos. Como las pagaba a 20 céntimos, el término medio de jornal diario de aquellas compañeras era de cuatro pesetas. Pues para que resulte a cinco tendrá que pagar ahora el ciento a 25 céntimos. Y a estos ejemplos deben ajustarse todas las labores, teniendo presente que cuando una destajista no produzca la cantidad de labor diaria designada como término medio con arreglo al conjunto que de esa labor produce la respectiva fábrica y número de compañeras que se dedican a ella, dicha destajista podrá no alcanzar las cinco pesetas aun cobrando su labor al término medio respectivo. Por el contrario, podrá superar las cinco pesetas aquella compañera cuya producción diaria exceda de la señalada como término medio. Y ambas destajistas cobrarán su labor—cualquiera que sea la cantidad producida por cada una—al precio medio determinado para dicha labor.

A estas normas deben ajustarse todas las fábricas, teniendo presente que, por el momento, no podemos interesar nada que las modifique, toda vez que están ajustadas al crédito concedido por el Estado y tienden a la aspiración de esta Federación de unificar en lo posible jornales y precios de destajos.

Por consiguiente, toda petición parcial que signifique una modificación de estas normas nos parece ineficaz e inoportuna en estos momentos.

Pero, además, hemos de hacer constar que para el mes de mayo próximo—segunda o tercera decena; ya indicaremos fecha—, convocaremos al Pleno del Comité Nacional, y en ese Pleno, al que cada Sección debe concurrir con los estudios, peticiones y proposiciones que estime convenientes, podrán examinarse todas las cuestiones para acordar lo que sea más conveniente.

En los momentos actuales y con los aumentos conseguidos, creemos haber logrado un positivo triunfo, más importante aún por la labor contra nuestra Federación que hemos tenido y tenemos que contrarrestar constantemente. Del próximo Pleno esperamos y deseamos otro positivo avance de nuestra Federación, caminando hacia la constante mejora de cuantos trabajamos la cerilla y procurando que la eficacia de los resultados de nuestra labor—demostrados prácticamente en las mejoras logradas hasta hoy—siquen de su apatía a los compañeros que aún no figuran en nuestras filas y los incorporen a esta Federación.

Con la presente circular quedan contestadas cuantas Secciones nos han pedido aclaraciones y aquellas otras que han interesado peticiones y aumentos de carácter general que discrepan de los señalados. Tengan en cuenta todas y cada una que los nuevos precios de cada labor se ajustan, como demuestran los ejemplos antes indicados, a la producción normal que venía haciendo cada fábrica y al número de compañeras afectas a cada labor. Y que si alguna compañera pretendiera reducir la labor que diariamente venía haciendo, y cuyo conjunto ha servido de base para la concesión de las indicadas 500.000 pesetas, la fábrica respectiva se verá obligada a aumentar personal, cosa inconveniente siempre, pero más en estos momentos, en que se acerca la época de la crisis anual, que debemos procurar por todos los medios no se produzca de nuevo en este año.

Nuevamente recomendamos a las Secciones nos remitan una nota de los jornales y precios que existan en cada labor antes de la subida y los que se han establecido por consecuencia de ésta. También nos es muy conveniente conocer la cantidad de cada labor que produce diariamente cada compañera o compañeras, el número total de compañeras y compañeras dedicados a cada labor y el conjunto que de cada una de ellas produce diariamente cada fábrica.

Estos datos son muy interesantes para comprobar si la cantidad concedida por el Estado se aplica debidamente y determinar su alcance.

Compañeros: Hay que trabajar mucho, bien y constantemente para fortalecer el prestigio de nuestra Federación y las mejoras conseguidas, procurando constantemente estudiar y mejorar nuestra situación.

Vuestros y de la causa cerillera, por la Comisión ejecutiva, el presidente, **Victorio Escribano**.—El secretario, **Lorenzo de la Cruz**.

LA VERDAD COMPLETA

Con motivo de la huelga mantenida en esta fábrica durante los días 4 y 5 del actual por la mala calidad del cartón, dice "El Socialista" del 6:

"El secretario de la Unión General de Obreras y Obreros Cerilleros de España, a cuya entidad pertenece parte del personal de la fábrica de Carabanchel, inició ayer por la mañana, en unión de varias compañeras de la Sociedad afecta a la Unión, las gestiones cerca del subsecretario de Hacienda y del director general del Timbre, y anoche, a las ocho, la huelga quedaba resuelta..."

"El compañero Carrillo, que fué el que en unión de las compañeras pertenecientes a la Sociedad de la Unión llevó las gestiones, comunicó por teléfono la solución al personal interesado, el cual, reunido en la misma fábrica, la aceptó."

No negamos que una parte de compañeras, separadas de nuestra Sociedad por la escisión que produjeron los socialistas, pertenecen a una esquemática entidad que ellos llaman Unión General de Obreras y Obreros Cerilleros de España, que sigue las inspiraciones de esos elementos escisionistas, ni que otra parte, también poco considerable, se separó de nuestra Sociedad, sin incorporarse a ninguna otra, por obra de esos escisionismos, contra los que no nos cansaremos de propugnar y batallar. Pero aunque esto es cierto, la información de "El Socialista" no se ajusta a la verdad total, ya que ésta es—lo ha dicho toda la Prensa imparcial, entre la que, naturalmente, no contamos a "El Socialista"—que, sin esperar al segundo día de huelga, sino en el mismo momento de producirse, nuestros compañeros Victorio Escribano, Lorenzo de la Cruz, Antonio del Río, Alejandro Cenamor, Joaquín Sañudo, Ana Vinegra, Carmen de las Heras, Basilisa Muñoz e Isabel Caballero, iniciaron y mantuvieron constantes gestiones con el director de la fábrica y las autoridades municipales en Carabanchel, y con la Compañía y el director del Timbre representante del Estado en el Monopolio, en Madrid, después de conseguir, tras grandes esfuerzos, unificar el movimiento, porque los inspiradores de la Sociedad disidente pretendían que sus asociadas abandonasen la fábrica. Y como no nos duelen prendas y tenemos un concepto sincero y honrado del compañerismo, hubimos de prescindir en aquellos instantes de esos divisionismos que tanto favorecen al enemigo, acordando una actuación conjunta de ambas Sociedades, que si en el primer momento condicionamos a la no intervención de elementos no cerilleros, prescindimos después de esta condición, según quedó proclamado y reconocido luego por todos.

Por consecuencia de nuestra entrevista en Madrid con el director del Timbre, que nos indicó que la solución sería cosa de pocas horas, se personó este señor en la fábrica momentos después, y fué precisamente nuestra compañera Ana Vinegra

—a quien había conocido en la entrevista habida en Madrid—quien le demostró la mala calidad del cartón, operando ante él con las distintas clases que había: malas, regulares y aceptables. Y como resultado de esta demostración, quedó convencido de las lesiones que produce su manejo y del mayor tiempo que se invierte en su manipulación, calculando en el acto y sobre ese mayor tiempo el perjuicio consiguiente a la menor labor producida y retirándose de la fábrica con la promesa de comunicar seguidamente la solución, ya virtualmente acordada.

Esta es la realidad de todo, y no puede tolerarse que aprovechando la circunstancia de disponer en un momento oportuno de un teléfono en Madrid, y aun de las columnas de un periódico propio, se desvirtúe la esencia de los hechos, ni menos aún que nadie se granjee el fruto de trabajos ajenos.

Y como éste es el otro triunfo que en poco tiempo también pretende apuntarse esa Unión General, según probamos debidamente con la demostración documental que publicamos en otro lugar de este mismo número de LA AURORA. Y conste una vez más que nos alegran todos los triunfos de los cerilleros, y que lo único que lamentaríamos en el caso de Irún, cuya huelga no sabemos aún ni el tiempo que ha durado, es que, cualquiera que sea la causa de ello, nos la hayan silenciado aquellos compañeros, impidiendo así que pudiera intervenir nuestra Federación, y acaso terminar aquel conflicto en menos tiempo, y, posiblemente, con igual o mejor resultado.

Nos molestan estos tiquis miquis; pero como los motivan quienes no son trabajadores cerilleros, como nosotros, que actuamos única y exclusivamente por y para nuestros compañeros y compañeras de trabajo, nos debemos siempre a la verdad completa, y en cada caso y momento hacemos de esa verdad, de nuestra sinceridad y de la demostración práctica de nuestros esfuerzos y sacrificios, postulado y sacerdocio constante de nuestra labor unificadora.

Y el tiempo y los hechos van diciendo y dirán más a todos los cerilleros de España quiénes somos unos y otros y que finalidad perseguimos.

Carabanchel, 7-III-931.

A LAS OBRERAS CERILLERAS SEVILLANAS

Vuestra actitud placentera de unión y compañerismo la sabe desde ahora mismo casi toda España entera.

¡Compañeras, valor! ¡No desmayad! la justicia del obrero va llegando, y vuestro ejemplo a España va enterando de la ayuda que a la causa hay que prestar.

No temáis pasar mal noches y días; que el triunfo anhelado alcanzaréis, y entonces, ¡oh compañeras!, ya veréis cuanto os satisface la alegría.

Vuestra digna actitud os da renombre, igual que vuestras entereza e hidalguía, alumbrando, por fin, el fausto día de portaros, no como mujeres, ¡como hombres!

Y a esa compañera, envilecida por el capricho del bajo tiranuelo, no la desamparéis; dadle consuelo hasta ser en su lugar restablecida.

Seguid tan heroicamente, obreras de la cerilla. Ved al pueblo de Sevilla de vuestra causa pendiente.

Seguid como hasta aquí, tranquilamente; que el premio que a vuestras penas y dolores presiente todo hidalgo corazón, será que los soberbios y opresores sucumban ante el poder de la razón.

Un obrero consciente.

Sevilla, 24-XI-930.

AVISO

Por exceso de original acumulado para este número nos obliga a retirar gran parte de él, que procuraremos publicar en los sucesivos. Sepanlo y disculpenlo los compañeros y compañeras que los han remitido.

Ayuntamiento de Madrid